DE CÓMO LOS ANIMALES VIVEN Y MUEREN

JAVIER RUIZ

diversa

Llegará un día en que los hombres conocerán el alma
de las bestias y entonces matar a un animal
será un crimen igualmente punible
que matar a un ser humano.
Ese día, la civilización habrá avanzado.

Leonardo da Vinci (1452-1519)

ÍNDICE

Prólogo 15
Más allá de las rutas establecidas 15
Un cambio de modelo cognitivo y emocional 17

Agradecimientos 21

Introducción 23

1. Un poco de historia: ¿qué fuimos?, ¿qué somos? 25
Sobre el progreso 25
Neolítico 27
Del medievo a la posmodernidad 32

2. Sobre el modelo de consumo en la posmodernidad 39
Eres un esclavo 39
Parecidos razonables 44
Los animales matan animales, así es la vida 48
Zombis muertos de hambre 55
En la cuerda floja 56
El ciclo de la carne, la ropa y el lujo 57

3. El consumo de carne en el mundo 59

Criando muertes 61
Casas de matanza 63
Origen y destino: de la granja a la mesa 63
Gallinas sin gallo 65
Cerdos sin barro; cerdos sin vida 66
Tengo una vaca lechera 69
El rapto del cómplice 72
Bruce Lee y la imposibilidad del medio plazo 73
Del estómago al cerebro 76
La incorporación de un modelo ético al sistema 80

4. Nos miran con ojos de besugo 85
De lo *verdaderamente jodido* hasta lo que deberíamos replantear ya 89
No nos caen demasiado bien... o la importancia de la empatía 96
Casos de gravedad: aleta de tiburón y otros ejemplos de idiotez innecesaria 101
Olas de cambio 106

5. Eres lo que comes 109

Aviso central 123

6. Vísteme despacio 125
¡Soy el animal de moda! 126
Una piel por vida 129
Todo por el pelo 130
Por un puñado de plumas 133
El zoo y el circo como arquetipos sociales: la libertad robada 135
Origen y sentido, si lo hubo 137
Tenía buenas intenciones... 138
Causas y consecuencias 140

Comprender las consecuencias 142
Las dos caras de la moneda: el circo y los espectáculos con animales 143
Los centros de recuperación 145
Conejillos de indias o cabezas de turco 146
Vida de perros 150
Sobre las protectoras y las perreras 151
Cambiar el sistema 153
El mundo es tuyo 156

7. Seguro que te olvidas de un animal 159
El pan robado 160
El esclavo invisible 163
Yo soy aquel negrito... 166
El modelo de sobriedad de Mujica 169
¿Eres feliz? 173

8. *¡Hakuna Matata!* La filosofía del vive y deja vivir 179
Caza de control vs. caza furtiva 181
El egoísmo de la necesidad 187
El ciclo de la vida 190
Recetas para vegetarianos 194

9. Epílogo. Soy porque nosotros somos 201

Bibliografía 205

INTRODUCCIÓN

No tienes por qué hacerlo. No tienes por qué creerte mejor que los demás por comer cerdo y no perro. O por vestir prendas sintéticas mientras engulles una tostada con *foie gras*. No se trata de eso; no tiene relación con si eres omnívoro, carnívoro, vegetariano o vegano; no tiene relación con si vistes cuero o si jamás se te ha pasado por la cabeza. No es cuestión de comercio justo, o neocolonialismo; ni tan siquiera de sentimientos, o espíritu, o alma.

Se trata de *saber*. Saber que en algunas fábricas de Rumanía despluman vivos a los patos; que el *foie* es producto de una enfermedad (cirrosis) que se provoca intencionadamente a las ocas; que comes carne criada en cautividad, de vaca, de ternera, de cerdo, que jamás vio la luz del sol, que ha sido sobrehormonada y trágicamente muerta de un modo total y completamente antinatural e inhumano.

Durante años he escrito historias; algunas eran mera ficción, otras eran experiencias volcadas en un papel. La víspera del Día de Reyes del año 2015 murió Caos. Y el día 8 de ese mismo mes, *El Huffington Post*, *El País* y centenares de blogs conocían nuestra historia con aquel perro que encontramos en una carretera tocando la medianoche.

Horas más tarde, cuando vi cómo mis palabras habían llegado a más de un millón de personas, no podía creérmelo. Sabía

desde el principio que era un tema delicado; un sentimiento al que había dado forma en palabras, y a través del que muchas personas podían identificarse. No importaba si era Caos, Coco, Nuka, Dana, Piula o cualquier otro perro; Caos se había escapado, pero nos había hecho un último regalo: la universalidad de su historia.

Días después, quizá me contagié un poco de esa tenacidad que mi perro ofrecía paso tras paso. Reduje mi carga de trabajo y empecé a escribir. Entonces, me planteé: «Quizá no solo es cuestión de hacer o no hacer en lo que respecta al maltrato animal, o a nuestro modo de vida, o a nuestras formas de consumo; se trata de conocer qué hay detrás de esa granja, de esa fábrica de piel e incluso de aquella multinacional de la telefonía».

Nos han dicho tantas veces que no es posible que hemos terminado por creerlo. Yo también lo hice; después, vi como un perro moribundo volaba. Y ahora no puedo evitar querer cambiar el mundo, igual que él lo hizo: lento, muy lento, pero firme.

1 UN POCO DE HISTORIA: ¿QUÉ FUIMOS?, ¿QUÉ SOMOS?

El hombre es el único animal que tropieza
dos veces en la misma piedra.
Proverbio español

El hombre razonable se adapta al mundo;
el irrazonable intenta adaptar el mundo a sí mismo.
Así pues, el progreso depende del hombre irrazonable.
George Bernard Shaw (1856-1950)

SOBRE EL PROGRESO

Somos animales, pero se nos ha olvidado. Somos animales con inteligencia y conciencia de muerte, pero eso no nos hace demasiado diferentes de los perros, de los cerdos, de los tigres o de los jabalíes.

Cuando empecé a preparar este capítulo, anoté al margen de varios folios lo que necesitaba: información sobre sociedades nómadas en el Paleolítico, vida en Çatalhöyük, culturas neolíticas, grandes civilizaciones, medievo, revolución industrial…, y así, hasta la edad presente.

Rápidamente me sorprendió ver cómo, según nuestra historiografía, todas las culturas que se sucedían, salvo contadas

excepciones, se habían considerado a sí mismas aquellas más evolucionadas sobre la faz de la Tierra[1].

Sin embargo, este evolucionismo social no puede circunscribirse, únicamente, a aspectos concretos de cuatro de las principales culturas de la historia (fenicios, griegos, romanos y judeocristianos), sino que deberíamos imaginar sus aportaciones como algunas de las ramas de un gran árbol cuyos nuevos brotes, a menudo, son tan importantes como el resto de sus tallos, pero donde la perspectiva desde la que los miramos tiene un papel fundamental.

Así, siguiendo esa hipótesis, jamás el progreso había alcanzado este extremo —hoy la ciencia es prueba de un gran número de mejoras académicas, científicas y técnicas— y, por el contrario, nunca antes en la historia de la humanidad se cometió un número tan elevado de masacres ni se había afectado a un nivel remotamente similar la vida animal y vegetal del planeta.

Todos estos blancos y negros no tienen una única respuesta. No se trata de nuestra naturaleza depredadora o de la masificación en las grandes ciudades; tampoco puede circunscribirse a la producción *excesiva* de alimentos en nuestra sociedad o al enorme negocio que esto último supone. Del mismo modo, el lujo, la diferenciación social o la conveniencia son factores relevantes, pero son solo eso: factores. Por todo ello, adentrarse en este tema solo puede hacerse de un modo: a fondo.

---

1 Esta es una idea que puede plantearse como un error similar al que se produce cuando hablamos de una escala jerárquica en la evolución que, tradicionalmente, se había comprendido como una línea recta y no como un árbol de la vida. Si nos circunscribimos a la ciencia como conjunto de conocimientos estructurados sistemáticamente, podríamos afirmar que somos más evolucionados que otras especies y que nuestros antepasados directos, pero también deberíamos tener en cuenta que bebemos directamente de una evolución continuada que, en última instancia, se nutre de la aparición de las primeras grandes civilizaciones.

Eso sí, antes de empezar, recibe un último aviso. Como dije al inicio, y me reitero, no escribo estas líneas para ofrecer mi opinión personal, ni para enviar datos sesgados a conveniencia, sino para crear un documento que se legitime mediante información real, objetiva y analizable. Puedo ser el verdugo o el ejecutado, no importa, pero no el espectador que lo presencie desde fuera, y no va a ser bonito.

NEOLÍTICO

Fue el británico John Lubbock quien acuñó el término Neolítico (Piedra Nueva), aunque su labor teórica o de campo fue más bien escasa, y sus intereses principales estuvieron siempre más centrados en las matemáticas y en la astronomía. La nueva piedra de la que hablaba en su libro *Tiempos prehistóricos* (1865) estaba pulida, y no tallada (cortada a golpes, para entendernos), y tenía una ventaja: era más resistente. Además, ofrecía una certeza histórica: se había utilizado en actividades agrícolas, es decir, sedentarias[2].

En este caso no importa el porqué del cambio ni el lugar exacto, pues estamos contextualizando una historia de miles de años de un modo superficial, aunque el proceso más conocido se origina cerca de lo que fuera Kurdistán, que ahora se ubicaría entre los territorios de Siria, Irán, Irak y Turquía. La razón de este cambio fue climática: las temperaturas descendieron y provocaron la migración de algunas especies (el reno, por ejemplo)

2 Debemos tener presente que, si bien la mayoría de sociedades agrícolas son sedentarias, ni todas lo son, ni todas lo han sido. Así, la implantación de la agricultura en Mesoamérica se produce en sociedades que durante milenios han mantenido un comportamiento territorial nómada.

hacia las zonas del norte, dificultando las actividades de caza y favoreciendo el sedentarismo.

Sin embargo, es imperativo entender que resulta imposible generalizar. ¡Con lo que nos gusta hacerlo por norma! Y es que la arqueología tiene mucho cuidado en separar el Neolítico en el continente americano de aquellas primeras sociedades del Levante Sirio-Palestino que inician sus procesos de sedentarización entre el 11000 y el 7000 a. C. y que, posteriormente, se expanden por toda Europa.

En lo que se refiere a la relación entre seres humanos y animales, seguirá siendo de conveniencia; en la mayoría de los casos, por interés humano, pero también a la inversa, donde destacaría la figura del perro y, muy posteriormente, del gato, útil en los graneros egipcios que eran vulnerables a las plagas de roedores (Camps, 2002).

Las primeras razas de perro doméstico se remontan, por lo menos, a las sociedades neolíticas tempranas (De Jorge, 2013), y todo indica, según los últimos estudios presentados por la Harvard Medical School (Skoglund *et al.*, 2015), que los dos exponentes más antiguos de los que se tenía constancia —uno en la cultura auriñaciense (31680 a. C.) y otro, bajo periodo magdaleniense, en la región rusa de Eliseevichi (14000 a. C.)— serían finalmente perros que ya convivían con grupos humanos durante el Paleolítico (Martínez, 2015), y no lobos como se había apuntado en reiteradas ocasiones (Grace, 2015).

Así, de un modo casi universal, los historiadores y arqueólogos aceptan, hoy día, la inserción del perro en grupos humanos de inicios del Neolítico por adaptación espontánea de estos, y no por nuestro deseo expreso (Salas, 2013). Siguiendo la idea de los párrafos anteriores, es probable que, muy pronto, estos conceptos nos lleven a afirmar que miles de años atrás los perros ya empezaban a formar parte de nuestra vida diaria.